

“Era un llamado de la Revolución” – Colaboración cultural y científica entre Checoslovaquia y Cuba en los años 60, 70 y 80 del s. XX

Aunque la tradición de relaciones entre Cuba y Checoslovaquia, ante todo económicas, va más allá de la segunda mitad del s. XX, fueron los cambios políticos y sociales en Cuba a finales de los años 50 y principios de los 60 y la subida de Fidel Castro al poder y su inclinación al marxismo-leninismo los que marcaron el inicio de estrechos contactos entre los dos países, que luego duraron tres décadas. La creciente convergencia política, ideológica y económica de Cuba y los países del bloque soviético se reflejó también de manera significativa en la colaboración cultural y científica. Ya en 1962 fue fundada en La Habana La Casa de la Cultura Checoslovaca.¹ Más tarde fue establecida de manera recíproca La Casa de la Cultura Cubana en Praga. En el campo científico, la Academia de Ciencias Checoslovaca contribuyó significativamente a la creación de la Academia de Ciencias de Cuba; a partir de 1963 hubo un acuerdo de colaboración directa entre los dos organismos. Los institutos colaboraron intensamente sobre todo en las ciencias biológicas, pero hubo también importante colaboración en los campos de geografía, geología, electrónica y meteorología. Aparte de enviar expertos para estancias de larga duración (entre 100 y 200 expertos checos por año en la primera mitad de los años 60), la Academia checoslovaca brindaba a los Institutos cubanos ayuda material: aparatos y equipos.

Otra parte importante de la colaboración cultural y científica, que va a ser tratada más adelante en el presente texto, la constituyó el otorgamiento de becas universitarias que representaban una de las formas concretas de la llamada “ayuda fraternal internacional”, más tarde “socialista”.² Aparte de recibir una buena formación profesional, los jóvenes cubanos, durante su estancia de varios años, debían desarrollar una actitud positiva hacia el comunismo, y se suponía que después de su regreso a Cuba participarían activamente, entre otras cosas, en el desarrollo de las relaciones mutuas.³

El gobierno checoslovaco ofreció becas universitarias a Cuba por primera vez en verano de 1960. Aunque sólo se trataba de diez vacancias, la importancia política del

¹ Este fue el primero y el único centro cultural e informativo de un país extranjero en Cuba. Llegó a ser muy popular entre los cubanos por sus programas de cine y música, y también por el bufé libre que se ofrecía de vez en cuando. El número de visitas a la Casa de la Cultura Checoslovaca rondaba las 50 mil personas en el año 1962, y fue creciendo anualmente. En 1978, la Casa fue visitada por más de 800 mil personas en alrededor de 200 eventos. Véase "Información sobre la cooperación cultural de Checoslovaquia - Cuba", 3 de mayo de 1979. Archiv ministerstva zahraničnických věcí - AMZV (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Checa - AMAAEE), fond (fondo - f.) Dokumentace TO-Kuba (Documentación Dpto Territorial - Cuba), 1979, dossier 19, número de carpeta 19.

² Ideológicamente Cuba pasó de la categoría de países “coloniales y económicamente menos desarrollados” a la categoría de países “nacional-democráticos” a mediados del año 1961. En la práctica esto significó e implicó que, a partir de entonces, Checoslovaquia mantuviera para con Cuba una actitud similar a la que tenía con otros países europeos del “campo socialista” y le ofreciera similares beneficios, ante todo económicos.

³ Además de los estudiantes pasaron por Checoslovaquia unos 30 mil cubanos y cubanas en el marco del así llamado “Proyecto de empleo temporal y formación profesional de los ciudadanos cubanos en las organizaciones checoslovacas”, que duró desde 1978 hasta 1989 y en el que los jóvenes trabajadores cubanos fueron colocados principalmente en las empresas de la industria de maquinaria textil checoslovaca. La historia de este grupo y su permanencia en Checoslovaquia, así como los destinos individuales, van más allá del tema de este estudio y serán objeto de otro texto en el futuro.

gesto fue considerable.⁴ Un número significativamente mayor de becas fue negociado en el otoño del mismo año, durante la estancia de Ernesto Che Guevara en Praga. Checoslovaquia proporcionó a Cuba unas 250 becas para estudios universitarios, en particular de especializaciones técnicas, y unas 350 estancias de corta duración para jóvenes cuadros medios técnicos interesados en realizar una práctica en la industria checoslovaca.⁵ Se trató de un número de becas inhabitualmente alto que reflejó el ascenso de la importancia política de Cuba para CSSR. Tantas becas eran, por lo general, otorgadas sólo a los países del llamado “interés prioritario” (en esta época Irán, Irak, Argelia, o algunos países de África subsahariana).

La selección de becarios -realizada en los primeros tiempos por los órganos cubanos, ante todo el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Educación Superior (algunas becas las otorgaba la Unión Internacional de Estudiantes)⁶, estaba sujeta a ciertos criterios. Una condición evidente era simpatizar con la revolución (*ser revolucionario*). Los aspirantes eran también sometidos a diversas pruebas “de resistencia” y “de moral”, lo cual formaba parte del estado de ánimo general revolucionario y de combate en la sociedad cubana de entonces. La prueba podía consistir, por ejemplo, en que el aspirante subiera y bajara la montaña más alta de Cuba (1974 m), que participara en los trabajos de reforestación, etc. Citamos de los recuerdos de los que decidieron someterse a las pruebas de selección para estudiar en las universidades de Checoslovaquia:

Me presenté en el MINREX para informarme [sobre] lo de las becas y lo primero que uno tenía que hacer para participar en la convocatoria era subir y bajar el Pico Turquino. [Después] me otorgaron la beca y entonces estuve tres meses sembrando eucalipto, había que reforestar el país, entonces cogían a los estudiantes que se iban a estudiar a los países socialistas, éramos como dos mil en total.⁷

Te veía el psicólogo, tenías las notas y entonces te pasaban un tiempo de trabajo voluntario en lugares bien difíciles para ver si tú aguantabas. Nosotros por ejemplo [trabajamos] dos meses en la repoblación forestal de la península de Guanahacabibes. Allí mandaban a todos a los que castigaban y allí mandaban [también] a nosotros, allí estuvimos los estudiantes.⁸

Para todos se llenaba un modelo de solicitud de ir a estudiar al extranjero, y eso podía tener respuesta o no tener respuesta o tener respuesta a los 3 años. Un

⁴ La decisión definitiva de otorgar las becas fue tomada durante la estancia del viceministro de Asuntos Exteriores checo Jiří Hájek en Cuba. “Kuba – udělení stipendií” (Cuba – otorgamiento de becas) del día 14 de julio de 1960. Národní archiv – NA (Archivo Nacional), f. Ministerstvo školství a kultury (f. Ministerio de Educación y Cultura), Zahraniční stipendisté v ČSR 1959–1964 Kuba (Becarios extranjeros en la República Socialista de Checoslovaquia 1959–1964, dossier Cuba), material no ordenado, número de inventario 26.

⁵ “Carta de F. Krajčír a Dr. E. Che Guevara” del día 14 de noviembre de 1960, Archiv ministerstva průmyslu a obchodu - AMPO (Archivo del Ministerio de Industria y Comercio), f. MZO (fondo Ministerio de Comercio Exterior), dossier “Právní, mez. smlouvy, Kuba” (Asuntos legales, contratos internacionales, Cuba) material no ordenado, caja 2.

⁶ De la parte checoslovaca la única condición para la aceptación de estudiantes universitarios era tener terminados los estudios secundarios.

⁷ Entrevista con J. B. (antiguo estudiante de SVŠT Bratislava, Facultad de Ingeniería, 1961–1968) del 22 de septiembre de 2009, La Habana.

⁸ Entrevista con E. M. (antiguo estudiante de VŠT Košice, Facultad de Metalurgia, 1961–1967) del 12 de septiembre de 2009, La Habana.

requisito obvio era estar a favor de la Revolución pero nadie te lo preguntaba, no se escribía en ningún lugar porque todos los que eran estudiantes en aquella época estaban a favor de la Revolución porque el que no estaba se había ido a Miami.⁹

Las motivaciones de los muchachos y muchachas para estudiar en un lejano país socialista, otro tema al que prestamos atención en las entrevistas, eran de varia índole y cambiaban de acuerdo a la época. Mientras que en los años 60 prevalecía la motivación ideológica y patriota, la generación que salió a estudiar en los años 70 y 80 percibía esta oportunidad de manera más pragmática y se puede argumentar que la motivación que prevalecía no era ideológica.

En la primera generación de becarios que salieron a Checoslovaquia a principios de los años 60, en las narraciones dominan razonamientos como “*cumplir con mi país*”, “*era un llamado de la Revolución*” o “*queríamos ayudar al país*”. Aunque los padres de los muchachos eran, en su mayoría, de pensamiento anticomunista (o se definían a sí mismos como anticomunistas) y seguramente no compartían el entusiasmo de sus hijos con la decisión de ir a estudiar a Europa del Este, la influencia de la dirección cubana – ante todo del carismático ministro de Industria Ernesto Che Guevara– sobre la juventud y los estudiantes era significativa. En sus discursos públicos Guevara repetidamente acentuaba la necesidad de Cuba de construir su propia industria, y alentaba a la gente joven para que estudiase carreras técnicas en los países socialistas.

Éstos son algunos extractos de entrevistas, donde los antiguos becarios recuerdan cuáles eran sus motivaciones para ir a estudiar a Checoslovaquia:

Nosotros entendíamos que los dos países que tenían el socialismo más adelantado era la Unión Soviética y Checoslovaquia y yo quería ver cómo se comportaba ese sistema y... lógicamente pedí ir a la Unión Soviética, la mayoría quería ir a la Unión Soviética, pero ya no había plazas entonces podía elegir entre otros países y elegí Checoslovaquia (...) La mayoría éramos muy jóvenes, diecinueve veinte años, entonces todos queríamos ayudar al país y nos convocaron y en aquel momento el que era el ministro de industria era Che Guevara y Che Guevara tenía mucha influencia entre la juventud. Entonces él hizo la convocatoria y definió que había que desarrollar el país industrialmente para tener un futuro más promisorio y que los jóvenes que se sintieran con actitudes revolucionarias y desearan ayudar al país pudieran estudiar en países socialistas que nos brindaban como amigos esa posibilidad. Y yo pedí ir.¹⁰

El objetivo principal era cumplir con mi país que me había enviado a estudiar (...) Para comprender nuestra generación tienes que verla con los ojos de los años sesenta (...) había un fervor revolucionario muy grande, muy fuerte, todos éramos patriotas, todos queríamos... hasta los que después cambiaron de idea pero en aquel momento todo el mundo quería mucho a Fidel y la Revolución y entonces el hecho de ser seleccionados dentro de una masa grande de cubanos, de estudiantes para ir a un país socialista a estudiar, era un honor, un honor que no se podía fallar.¹¹

⁹ Entrevista con J. Z. (antiguo estudiante de VŠCHT Praha, 1964–1971) del 2 de septiembre de 2009, La Habana.

¹⁰ Entrevista con M. C. (antiguo estudiante de VŠCHT y PřF UK Praha, 1961–1968) del 18 de septiembre de 2009, La Habana.

¹¹ Entrevista con J. Z. (antiguo estudiante de VŠCHT Praha, 1964–1971) del 2 de septiembre de 2009, La Habana.

Otra motivación frecuentemente mencionada en la primera generación de becarios es –tal vez sorprendentemente– la admiración que los jóvenes sentían hacia el nivel de desarrollo de la industria checoslovaca y el atractivo de sus productos, ante todo de ingeniería mecánica, conocidos en Cuba desde los tiempos de Batista. En esta conexión no carece de interés mencionar un evento que tuvo lugar a mediados del año 1961: la exposición industrial “Checoslovaquia – país amigo” llevada a cabo por la Embajada checoslovaca en La Habana, y cuyo objetivo era *“presentar la República Socialista de Checoslovaquia como un país amigo, país socialista con industria desarrollada que con sus productos puede prestar gran ayuda al pueblo cubano en la construcción de su propia economía independiente.”*¹² Como demuestran los documentos de archivo y también algunos testimonios orales, este evento probablemente fue uno de los más exitosos en la promoción de Checoslovaquia en Cuba. Entre otras cosas, la exposición logró atraer la atención de los jóvenes cubanos y despertó su interés por el país y su sistema educativo:

Yo trabajaba de mecánico, era mecánico tornero. Tenía algún conocimiento de Checoslovaquia, había visto una feria, una feria que dieron aquí en La Habana. Una feria de todo tipo de técnica y eso. De los países socialistas Checoslovaquia era el país que más tipos de técnica tenía, que fabricaba un 68% del surtido mundial. El surtido que tenía Checoslovaquia, los tornos que tenían, eran fabulosos, para aquella época eran fantásticos, y yo me llevé [de la feria] una cantidad de libros y leí sobre Checoslovaquia. Estaba muy bien enterado de todos los productos que fabricaba Skoda, sabía que de cada [avión] transatlántico, la hélice, era todo hecho por Skoda. Todo lo que hacía Skoda era muy famoso, las turbinas... Elegí Checoslovaquia porque me gustaba mucho la mecánica de precisión... y donde más avanzado estaba era allí.¹³

Si buscamos las motivaciones de la siguiente generación de estudiantes que fueron a Checoslovaquia en los años setenta u ochenta, nos encontramos con que la argumentación dominante es “ver el mundo”, “conocer el extranjero” y similares. Estas motivaciones deben entenderse, naturalmente, en el contexto concreto de cambios políticos y sociales: a diferencia de los primeros años de la Revolución, la Cuba de los años setenta ya estaba significativamente soviética, incluyendo restricciones de la libertad de circulación, expresión, etc. Confiesan los becarios que fueron a estudiar a Checoslovaquia en esta época:

Yo para ser sincera, yo nunca pensé estudiar metalurgia... yo provengo de Holguín y entonces solamente había para la provincia de Holguín carreras de textil y de metalurgia para el extranjero. Yo tenía interés en estudiar en extranjero (...) no tanto por el interés de la carrera como tal, era conocer la idiosincrasia, el idioma, o sea una forma de conocer el mundo, era una opción, no, porque en definitiva tú no corres con ningún gasto, todos los gastos te los cubre el estado... Entonces cuando yo terminé mi preuniversitario me llega medicina que había pedido por la parte cubana y me llega metalurgia para el extranjero,

¹² “Zpráva do vlády o výstavě v Habaně” (“Informe para el gobierno acerca de la exposición en La Habana”, sin fecha), NA (Archivo Nacional), f. MZO (Ministerio de Comercio Exterior) 1945–1968, Cuba (Cuba), caja 11.

¹³ Entrevista con J. B. (antiguo estudiante de SVŠT Bratislava, Facultad de Ingeniería, 1961–1968) del 22 de septiembre de 2009, La Habana.

que no tiene que ver una cosa con la otra pero bueno me decidí entonces por la metalurgia.¹⁴

Asimismo hay aumento en las motivaciones de orden práctico: con más frecuencia los narradores mencionan mejores posibilidades para encontrar buen empleo después de regresar a Cuba. De hecho, las relaciones entre los dos países estaban en este momento en gran medida determinadas por la entrada de Cuba en el CAME (1972), acompañada de cambios de la demanda en el mercado laboral cubano. Cuenta una becaria que salió de Cuba en 1977:

Realmente yo no elegí Checoslovaquia para estudiar, nosotros estudiamos aquí en una escuela de traductores e intérpretes. Cuando yo entré en esa escuela [en 1975] realmente yo no entré a estudiar el idioma checo, yo lo que solicité era el inglés y francés como todo el mundo... pero aquello fue cuando Cuba ingresaba en el CAME y entonces aquí en Cuba había muchas personas que sabían inglés, francés pero hubo muy poca gente que supiera idiomas de los países del Este entonces ese año abrieron en la escuela todos los idiomas del Europa del Este. Y nosotros escogimos el checo un poco al azar. Yo nunca había oído una palabra en checo, no sabía nada de Checoslovaquia.¹⁵

Tras llegar a Checoslovaquia los cubanos asistieron al curso de lengua checa de 1 año proporcionado por la Universidad del 17 de Noviembre (USL)¹⁶, más precisamente por su Facultad de Lenguas y de Formación Profesional (FJOP USL). Los cursos eran organizados en centros de estudio de la Facultad repartidos por todo el país, a menudo en pueblos pequeños y bastante aislados. En los años sesenta los cursos de idioma eran anuales, más tarde no pasaron de los seis meses. En 1976 el sistema de formación lingüística de los cubanos cambió: primero tuvieron que pasar los cursos preparatorios en el Instituto "Hermanos País" en la Universidad de La Habana. El Instituto (también llamado "Facultad Preparatoria") fue creado específicamente para la enseñanza de idiomas para los estudiantes que se iban al extranjero. El curso preparatorio duró un año, y estaban obligados a asistir a él todos los estudiantes seleccionados para tener becas. Los becarios provenientes de las provincias tuvieron que trasladarse para este fin por un año a La Habana. Antes de salir de Cuba los estudiantes asistieron también a un curso de formación política organizado por la dirección del Instituto, y también siguieron, en el marco de las clases de idioma, un curso de terminología básica de marxismo-leninismo.¹⁷ Las clases de idioma fueron complementadas por visitas y ponencias en la Casa de la Cultura Checoslovaca de La Habana, por lectura de la prensa checoslovaca, proyección de películas, etcétera.

¹⁴ Entrevista con M. M. (antiguo estudiante de VŠT Košice, Facultad de Metalurgia, 1977–1982) del 19 de septiembre de 2009, San Agustín.

¹⁵ Entrevista con L. Ch. (antiguo estudiante de FF UP, 1977–1981) del 11 de septiembre de 2009, La Habana.

¹⁶ De manera similar a la Universidad Patrice Lumumba en Moscú o la Universidad Karl Marx en Leipzig, la Universidad del 17 de Noviembre se dedicaba a la formación de estudiantes y jóvenes profesionales de países del Tercer Mundo en el espíritu comunista. Fue fundada en 1961 y existió hasta 1974.

¹⁷ "Příprava kubánských studentů ke studiu v ČSSR" ("Preparación de los estudiantes cubanos para el estudio en CSSR") del día 12 de abril de 1978, AMZV (AMAAEE), f. Dokumentace TO- Kuba (Documentación Dpto Territorial – Cuba), 1978, dossier 19, número de carpeta 14, p. 2.

Durante los estudios en Checoslovaquia los becarios cobraban becas de aproximadamente 700 coronas checoslovacas mensuales, los estudiantes de postgrado 1.200 coronas (el salario bruto medio oscilaba entre 1.900 y 2.200 coronas). Estas aumentaron otras cien coronas en la segunda mitad de los años 70. Con esta suma los estudiantes financiaban el alojamiento en el campus y las comidas en la cantina. Tenían derecho a tratamiento médico gratuito y gozaban de las mismas ventajas que los estudiantes checoslovacos (descuentos etc.) Dos veces en el período de estudio recibieron la suma de 500 coronas para vestimenta, y cada año otras 400 coronas para material didáctico.¹⁸ A diferencia de estudiantes de otros países en vía de desarrollo, ante todo de África, que provenían de familias bien situadas y disponían de dinero de bolsillo (en divisas o en forma de los llamados “bonos” que eran válidos en la cadena de almacenes Tuzex donde se conseguía mercancía de exportación o extranjera capitalista),¹⁹ la mayoría de los cubanos dependían de la beca. Hasta 1964 estaba permitido que tuvieran ganancias extra. Entre los trabajos más populares estaban los temporales en las fábricas de cerveza; los menos populares en las de acero. Mientras que en los años 60 la Embajada de Cuba en Praga en ocasiones proporcionaba a los alumnos cubanos los bonos de Tuzex para, por ejemplo, compras de ropa,²⁰ más tarde prohibió las mismas por “razones ideológicas”, lo cual no sólo no era comprendido por los estudiantes sino que también la prohibición fue sistemáticamente eludida:

Supuestamente nosotros no teníamos por qué tener otra moneda que no fuese la corona, y [la Embajada] nos lo prohibía, pero claro, todo el mundo sabía que allí [en Tuzex] era donde la mejor mercancía tú comprabas. Y uno mismo decía: ¿qué tiene de malo? ¿Por qué yo no puedo comprar [en Tuzex], qué tiene que ver esto, en qué me afecta eso ideológicamente?²¹

Al igual que otros estudiantes extranjeros, también los cubanos que estudiaban en Checoslovaquia estaban organizados bajo su Unión Nacional, que formaba parte de la Federación de Estudiantes de América Latina. Por un lado, los cubanos se mostraban menos “espontáneos” que, por ejemplo, los estudiantes africanos (por lo general informaban de antemano y “de manera disciplinada” a su Embajada acerca de su participación en las manifestaciones en apoyo de Palestina y Vietnam), por otro hubo conflictos tanto en el contacto con la población como con las autoridades checoslovacas. Los jóvenes cubanos a menudo criticaron la posición oficial de Checoslovaquia como “viciada” o “poco revolucionaria”, etcétera. Tampoco les gustaba la tibieza política de sus compañeros de clase. Cierta papel desempeñó también el nacionalismo cubano que los compañeros checos no siempre eran capaces de entender plenamente:

¹⁸ Carta del viceministro de Educación Kořístek al viceministro de Comercio Exterior Kohout del día 8 de noviembre de 1960, NA (Archivo Nacional), f. MŠK (Ministerio de Educación y Cultura) – dossier “Stipendia, Zahraniční stipendisté v ČSR 1959–1964, Kuba” (Becas, estudiantes extranjeros en CSR 1959–1964, Cuba.), núm. de inventario 26, p. 1.

¹⁹ ZÍDEK, Petr. Československo a francouzská Afrika 1948–1968 (Checoslovaquia y la África Francesa 1948–1968). Praha: Libri, 2006, p. 39.

²⁰ Entrevista con J. M. (antiguo estudiante de VŠT Košice, Facultad de Metalurgia, 1961–1967) del 12 de septiembre de 2009, La Habana. Entrevista con E. M. (antiguo estudiante de VŠT Košice, Facultad de Metalurgia, 1961–1967) del 12 de septiembre de 2009, La Habana.

²¹ Entrevista con M. M. (antiguo estudiante de VŠT Košice, Facultad de Metalurgia, 1977–1982) del 19 de septiembre de 2009, San Agustín.

Me decían los compañeros de clase: ustedes los cubanos son unos bobos porque ustedes no quieren nada con los americanos.²²

Tal como los africanos, los cubanos negros y mulatos experimentaban ocasionalmente demostraciones de xenofobia y racismo, sobre todo en las grandes ciudades. Para la sociedad checa de los años 60 o 70, estrictamente homogénea y aislada frente al mundo del extranjero, el encuentro con mayor cantidad de gente de color constituía una experiencia chocante y para algunos incluso traumatizante. En la primera mitad de los años 60 en Brno (la segunda ciudad más grande de Checoslovaquia) tuvieron lugar un promedio de diez agresiones más graves por año en contra de los estudiantes cubanos.²³ Es necesario hacer constar que con respecto a estos ataques las autoridades checoslovacas permanecían bastante frías; según la propaganda oficial, el racismo no existía en la sociedad socialista.

En la segunda mitad de los años 60 cuando Checoslovaquia experimentaba cierta liberación política y social, el gobierno cubano limitó por razones ideológicas el número de sus estudiantes allí. Fueron trasladados a Cuba en particular los estudiantes de las ciencias humanas (economía política, filosofía, pero también por ejemplo estudiantes del último año de la escuela de cine en Čimelice). Un informe del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco del otoño de 1967 dice sobre los estudiantes cubanos: *En el año escolar 1966-67, el control de los estudiantes [cubanos] por parte de su Embajada se volvió mucho más directivo. Se ha hecho evidente el esfuerzo de aislar a los estudiantes cubanos en la mayor medida posible no sólo de los ciudadanos checoslovacos, sino también de otros estudiantes internacionales. Fueron retirados 26 estudiantes cubanos, de los cuales 12 ya cursaban el cuarto y quinto año de estudios universitarios. Una estudiante de la Universidad de Economía de Praga fue devuelta a Cuba nada menos que tres días antes de la defensa de su tesis. Ni la Universidad del 17 de Noviembre ni las escuelas concretas son informadas de los regresos de los estudiantes (...) Según la información de algunos de ellos han sido recriminados por la supuesta adopción de nuestras "teorías pequeño-burguesas y revisionistas del marxismo-leninismo" y la aceptación de algunos "hábitos nocivos pequeños burgueses" de nuestro modo de vida. Hacia fuera, el retorno de los alumnos es justificado por la necesidad urgente de profesionales en Cuba y con que terminarán el estudio en la patria. Estas razones pueden ser cuestionadas, dado que, por ejemplo, una muy buena estudiante de la Universidad de Economía fue enviada a trabajar manualmente en las plantaciones.*²⁴

Las estancias de los estudiantes cubanos continuaron luego en la época de la así llamada "normalización" (ocupación soviética de Checoslovaquia de 1968 a 1989). La mejora general en las relaciones mutuas –acompañada por la creación del Consulado de Cuba en Bratislava en el otoño de 1970 y la visita oficial de Fidel Castro a Checoslovaquia en 1972– se reflejó, en el ámbito de la cooperación educativa y cultural, en la ampliación de los contratos existentes. Entonces el número de becarios cubanos

²² Entrevista con M. M. (antiguo estudiante de VŠT Košice, Facultad de Metalurgia, 1977–1982) del 19 de septiembre de 2009, San Agustín.

²³ "Informace o stálých provokacích o útocích proti kubánským stipendistům v Brně" (Informe sobre provocaciones y ataques constantes en contra de becarios cubanos en Brno) del 5 de mayo de 1967, NA (Archivo Nacional), f. ÚV KSČ (Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco), mez. odd. (Dpto internacional) KUBA 1967–1969, dossier "Kuba, zprávy MŠK o studentech" ("Cuba, informes del Ministerio de Educación y Cultura sobre los estudiantes").

²⁴ "Informace o studentech z Kuby" ("Informaciones sobre los estudiantes de Cuba") del 23 de octubre de 1967, ibídem.

que entraban a las universidades checoslovacas se estabilizó en alrededor de veinticinco o treinta estudiantes por año.

Una situación similar a la de la segunda mitad de los años 60 –es decir, el retorno a Cuba de los becarios estudiantes en Checoslovaquia por "razones ideológicas"– se repitió a finales de los años 80 con la llegada de la perestroika. Esta, naturalmente, no le agradaba a Castro, sobre todo porque incluía una racionalización de las relaciones económicas con Cuba y unas restricciones drásticas de los negocios "mutuamente beneficiosos" que representaban una sustancial carga para las economías del bloque soviético, incluyendo la checoslovaca.

Los acontecimientos subsiguientes que ocurrieron en Europa Central y Oriental a finales de 1989 y principios de 1990 no sólo afectaron las relaciones diplomáticas y económicas de la región con Cuba. Se vieron significativamente afectados también los lazos culturales y educativos: después de 1990 sólo unos pocos individuos vinieron de Cuba a Checoslovaquia para estudiar.

Muchos de los graduados de las escuelas checoslovacas ocuparon tras el regreso a Cuba posiciones líderes en organismos estatales, ministerios, empresas y servicios. Los becarios que estudiaron carreras industriales actuaron durante gran parte de sus vidas (o aún actúan) en los Ministerios de Industria, Metalurgia, Energía, etc. Otros encontraron trabajo en las nuevas instituciones educativas y de investigación o participaron directamente en la fundación de nuevas carreras universitarias y centros académicos.²⁵

Se puede suponer que en los años 1960-1989 pasaron por el sistema educativo checoslovaco alrededor de un millar de cubanos y cubanas, este número representando más bien un límite máximo. En los archivos checos pueden ser rastreados los datos básicos (período de estudios, tipo de carrera) de unos 700 estudiantes y especialistas cubanos.²⁶ En la mayoría absoluta de los casos se trataba de becarios universitarios. Becas para estudiar en las escuelas secundarias sólo se concedían a ciudadanos cubanos hasta el año escolar 1977-1978 y no suman más de unas pocas docenas. Sin duda, es una gran lástima que esta importante inversión personal en el ambiente cubano queda sin rentabilizar y no ha sido utilizada para mejorar las relaciones cubano-checas, que actualmente no se encuentran en muy buen nivel. Aunque no se puede absolutamente asumir que cualquier mejora en la situación actual conduzca a la restauración de los vínculos económicos, culturales y educativos a niveles cuantitativamente similares a los años 60, 70 u 80, sería interesante, tanto para el ambiente checo como para el cubano, intentar restablecer la tradición de treinta años y reanimar la antigua "relación especial que sobrepasaba las relaciones oficiales entre los antiguos estados del campo socialista".²⁷

²⁵ Del gran número de cubanos y cubanas que destacaron profesionalmente en la administración estatal podríamos mencionar, por ejemplo, a Isabel Allende que, tras sus estudios en la Universidad Carolina de Praga, actuó primero en los servicios diplomáticos (embajadora en Moscú o Varsovia), posteriormente pasó a ser viceministra de Asuntos Exteriores de Cuba y hoy es directora del ISRI (Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"). Mario Cruz, uno de los fundadores del Instituto de Microbiología de la Universidad de La Habana es también graduado de la Universidad Carolina. El Equipo de Traductores e Intérpretes del Consejo de Ministros ESTI está actualmente dirigido por Lázara Chang, graduada de la Facultad de Filosofía de la Universidad Palacký en Olomouc.

²⁶ "Seznamy zahraničních absolventů všech druhů škol v ČSSR" (Listas de graduados extranjeros de escuelas de todos los tipos en CSSR), NA (Archivo Nacional), f. DZS MŠ ČSR Praha (Casa de Servicios Extranjeros del Ministerio de Educación CSR, Praga), cajas 1259 y 1261.

²⁷ OPATRŇY, Josef: Československo-kubánské vztahy v období 1945–1989 (Relaciones entre Checoslovaquia y Cuba 1945–1989, accesible en URL: <<http://www.zahranicnapolitika.sk/index.php?id=231>> [online, cit. 30. 06. 2007]

Resumen: En los años sesenta, setenta y ochenta, el período de estrechos vínculos políticos y económicos entre Cuba y el bloque soviético, cerca de un millar de cubanos aprovechó la oferta del gobierno checoslovaco y se graduó en las universidades checas y eslovacas (en menor grado, también en las escuelas secundarias). Después de regresar a Cuba, muchos de ellos tomaron posiciones líderes en importantes empresas o instituciones estatales (ministerios, centros académicos, servicios) donde algunos de ellos han estado activos hasta hoy. Basado en fuentes de archivo (sobre todo el Archivo Nacional y el Archivo del Ministerio de AA EE en Praga) y entrevistas con los mismos ex-becarios en Cuba en 2009, este texto ofrece una breve historia de esta forma específica de colaboración cultural-científica y presenta algunos aspectos de la vida de los estudiantes cubanos en la sociedad checoslovaca de la época.

Palabras clave: Checoslovaquia y Cuba, la política de los países del bloque soviético en Relaciones Exteriores, estudiantes cubanos en Checoslovaquia.